

## **El surgimiento de la novela en el Río de la Plata: Cervantes, López, Cané y Mitre (1840-1880)**

Martín Gonzalo Zapico  
UNMDP

### **Resumen**

Este trabajo tiene como punto central de análisis la emergencia de la novela en el territorio rioplatense. Este surgimiento se da a partir de la aparición de unos primeros manuscritos que, compartiendo gran cantidad de elementos con otros discursos tales como el derecho, la política, la historia, en fin, los saberes de época, se constituyen como el primer esbozo de una futura literatura que hay que forjar y definir (Baltar 2012). El susodicho esbozo se realiza casi en consonancia con los modelos de la literatura europea, en especial el Realismo francés del siglo XIX (Jitrik 1995). Allí se producen ciertos marcados desplazamientos que provocarán una escritura híbrida, propia, en la que los saberes de época irán moldeando las características del discurso y a la vez otorgando elementos de distinción que se desarrollarán posteriormente a partir del positivismo. Para el desarrollo del trabajo tomaré los casos del uruguayo Magariños Cervantes (1825-1893) y los argentinos Miguel Cané (padre) (1812-1863), Vicente Fidel López (1815-1903) y Bartolomé Mitre (1821-1906). Todos ellos desarrollan su labor de escritura a la sombra de sus profesiones y manifiestan en su obra literaria cruces y tensiones con el derecho, la historia y el periodismo.

### **Palabras clave**

Surgimiento, Novela, Río de la Plata

### **Punto de partida**

La investigación toma como punto de partida las novelas de cuatro autores (Mitre 1847, Cané 1854, López 1854 y Cervantes 1865) quienes, se puede afirmar, no tienen el llamado oficio de escritor. Cada uno se desempeña en algún trabajo o labor extraliterario y desde este punto escribe una o varias novelas, lo cual da origen al surgimiento de la novela propiamente dicha en el territorio rioplatense. Lo importante es precisamente la conciencia literaria que motiva a estos autores a escribir literatura.

En este marco, el trabajo es una comparación entre los grandes modelos escriturarios de la época que llegaban al territorio de diversas maneras (en especial a través de los viajes a Europa) y la producción propia que realizan estos cuatro autores. A la luz del Realismo francés del siglo XIX (Flaubert, Balzac, Stendhal) y de las influencias filosóficas de distinta índole (francesa, inglesa, alemana) se buscará rastrear los rasgos que constituyen estas novelas, para develar las influencias, disidencias, tensiones, problemáticas, etc.

Se considera que este cruce dará como resultado novelas que, si bien exhiben diferentes temáticas, personajes, problemáticas en una primera lectura, se perfilan a partir de una base epistemológica común que permite entender su valor de conjunto.

### **El material de trabajo**

El corpus elegido consta de cuatro novelas: *Soledad* (1847) de Bartolomé Mitre, *El iniciador* (1854) de Miguel Cané, *La loca de la guardia* (1854) de Vicente Fidel López y *Caramurú* (1865) de Margariños Cervantes. Cada una de ellas escrita con pocos años de diferencia una de la otra y dentro de un movimiento filosófico concreto: el Romanticismo rioplatense, con algún que otro aspecto particular en cada novela

Para completar el corpus se seleccionaron otras novelas pertenecientes al llamado Realismo decimonónico: *Eugenia Grandet* (1834), *Papá Goriot* (1834) y *Un asunto tenebroso* (1841) de Honoré de Balzac; *Rojo y Negro* (1830) de Stendhal y, algo más tardía pero no menos influyente, *Madame Bovary* (1856) de Gustave Flaubert.

La hipótesis que vertebra la investigación es que existen una serie de lecturas comunes en todos estos autores que permiten la producción de novelas las cuales —si bien tienen sus particularidades específicas— comparten características comunes que las definen como pertenecientes a una tendencia realista decimonónica más general, no sólo de alcance francés.

Para tratar de reponer estas lecturas que postulo comunes a este conjunto de autores, me remitiré a lecturas del tipo filosóficas tales como la influencia de Herder; el nacimiento de lo que sería el futuro positivismo de los años ochenta y que empezaba a aflorar con, por ejemplo, las hipótesis de Darwin; el pensamiento dominante en la filosofía nacional del momento, el Romanticismo rioplatense, encabezado por Esteban Echeverría. Y para situar efectivamente estos conocimientos, fuentes históricas que establezcan periodos particulares de tiempo con sus características políticas, económicas y sociales en un territorio particular, en este caso, el Río de la Plata.

En cuanto a la utilización de novelas como dispositivo discursivo que permiten dar cuenta en alguna medida de una forma de entender la literatura y, consecuentemente, una de entender la realidad (recordemos que a mediados del siglo XIX la idea de representación estaba fuertemente arraigada en la literatura) Bajtín habla de ideograma, entendiendo que toda palabra lleva en sí una visión determinada del mundo. Es más, si hacemos hincapié en el periodo a trabajar para estas novelas,

daremos con el tradicional realismo francés, cuya gran característica es la intención y fe en que no sólo se puede sino que efectivamente se representa la sociedad en la literatura (Fernández 2008) Como ejemplo paradigmático, basta recordar a Balzac y su Gran teatro.

### **El narrador**

En este marco, la figura del narrador es determinante en cuanto a la posibilidad de establecer relaciones entre novela y sociedad en un determinado tiempo. Su estatus de mediador privilegiado –más allá de cualquier polémica que se pueda establecer, en principio no considero incorrecto en definir al narrador como una instancia de mediación entre el autor y el contenido del texto– permite intuir posibles relaciones entre éste y el autor que lo construye, a fin de pensar cómo las palabras del narrador pueden dar cuenta de gran parte de la ideología del autor.

El narrador, entonces, cobrará relevancia en el análisis ya que la pregunta no será ¿quién habla?, sino ¿por qué el narrador al hablar elige las palabras que elige y no otras? Este desplazamiento en la pregunta se debe a que el trabajo no busca cuestionar nociones tales como la posibilidad de representación, la auto-ficcionalización<sup>1</sup> (Dobrovsky 1977), la construcción del narrador como una posibilidad de separarlo definitivamente del autor, el autor implícito<sup>2</sup> (Villanueva 1992), etc. Una de las hipótesis que vertebra este trabajo con relación a la figura del narrador es que al tratarse este necesariamente de una construcción realizada por el autor, ocurre un fenómeno de transferencia intelectual a través del cual el narrador está impregnado de ideologemas propios del autor.

---

<sup>1</sup> ¿Autobiografía? No, es un nombre reservado a los importantes del mundo, en el ocaso de sus vidas y con un estilo delicado. Ficción, de sucesos y de hechos estrictamente reales; si queremos, autoficción, de haber confiado el lenguaje de una aventura a la aventura del lenguaje, fuera de la sabiduría y de la sintaxis de la novela tradicional o nueva. Encuentro, hilo [o hijo, aquí hay un juego de palabras intraducible] de palabras, aliteraciones, asonancias, disonancias, escritura de antes o de después de la literatura, concreta, como se dice en música. O incluso, autoficción, pacientemente onanista, que ahora espera poder compartir su placer.

<sup>2</sup> La voz que desde dentro del discurso novelístico, de cuya estructura participa como sujeto inmanente de la enunciación, transmite mensajes para la recta interpretación de la historia, adelanta metanarrativamente peculiaridades del discurso, hace comentarios sobre los personajes, da informaciones complementarias generalmente de tipo erudito, e incluso transmite contenidos de evidente sesgo ideológico. Por todo ello tiende a confundirse con el autor empírico, del que, sin embargo, debe ser distinguido radicalmente.

Así, el trabajo con la figura del narrador a partir de las categorías clásicas de clasificación planteadas por Todorov (1974) en “Las categorías del relato literario” y Genette (1998) en “Nuevo discurso del relato” (primera, segunda, tercera persona; omnisciente, equiciente, deficiente; etc.) dará la pauta de determinados ideogramas que al autor ha incluido en la novela, los cuales permitirán rastrear concepciones históricas y filosóficas en relación con una sociedad determinada que se ve representada en el discurso.

De esta manera, realizando un cruce entre esos elementos (figura del narrador en relación con el autor, lecturas de época y corpus de referencia) trataré de establecer relaciones de estilo, tema y forma de representación en las novelas trabajadas, para llegar a determinar cómo estas se perfilan, finalmente, como el esbozo de una conciencia literaria particular, que dará forma a la novela en nuestro territorio.

### Referencias bibliográfica

- Balzac, Honoré (2007), *Eugenia Grandet*. Gradifco.  
 Cané (p), Miguel (1854), *Esther*. Buenos Aires: Imprenta de mayo.  
 (1838-1839 ) *El iniciador. El periódico de todo y para todos*. Montevideo,  
 Flaubert, Gustave (2007), *Madame Bovary*. Gradifco.  
 López, Vicente Fidel (1854), *La loca de la guardia*. Buenos Aires, 1854.  
 López, Vicente Fidel (1854), *La novia del hereje o la Inquisición de Lima*. Buenos Aires.  
 Mitre, Bartolomé(1847), *Soledad: novela original*. Bolivia: Paz de Ayacucho, Imprenta de la época.  
 Stendhal, Marý Henry Beile (2007), *Rojo y Negro*. Gradifco.

### Bibliografía de consulta

- Baczko, Bronislaw, (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.  
 Bajtín, Mijail, (1990), *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.  
 Bajtín, Mijail, (1989), *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE.  
 Bajtín, Mijail, (1992), *El marxismo y la filosofía del lenguaje: Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Alianza Editorial. 1era Edición. Madrid.  
 Barthes, Roland, (1994) *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Gedisa.  
 Barthes, Roland, (1990), *La aventura semiológica*, Barcelona: Paidós.  
 Bourdieu, Pierre, (1983), *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios.  
 Bourdieu, Pierre, (1995), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.  
 Curia, Beatriz (1996), ed. *El Cané desconocido: Marcelina*. Por Miguel Cané (p). 1838. Ed. crítica. Buenos Aires: Centro de Integración Cultural de la Sociedad Científica Argentina.

- Curia, Beatriz, “Miguel Cané, (1812-1863), primer novelista argentino.” *Decimonónica* 4.1 (invierno 2007); 23-35. <http://www.decimonica.org>
- Eco, Umberto (1981): *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen.
- Fernández, David (2008) *Literatura Universal*, Barcelona, Madrega.
- Genette, G. (1998): *Nuevo discurso del relato*, Madrid, Cátedra.
- Gramsci, Antonio, (1997), *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lettiere, Alberto (1995). *Vicente Fidel López: la construcción histórico-política de un liberalismo conservador*. Buenos Aires: Biblos/Fundación Simón Rodríguez.
- Margariños de Morentin, Juan.A (1983), *El Signo*, Buenos Aires, Hachette
- Martínez Bonati, F. (1972). *La estructura de la obra literaria*. 1960
- Mukarovsky, Jan (1977), *Escritos de Estética y Semiótica del Arte*, Barcelona, Colección Comunicación Visual.
- Romero, José Luis, (1982), “Las ideologías de la cultura nacional” y “Cambio social, corrientes de opinión y formas de mentalidad, 1825- 1930”, en *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*. Buenos Aires: CEAL.
- Rosa, Nicolás (editor), (2002), *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interferencias*. Buenos Aires: Alianza.
- Todorov, Tzvetan (1974), “Las categorías del relato literario”, en *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.
- Redondo Domínguez, Ignacio (2006), *La comunicación en Charles S. Peirce: Análisis de sus textos fundamentales*.
- Villanueva, Darío, *Comentario de textos narrativos: la novela*. Júcar, Gijón: págs 181-201.